

**LA PERSISTENCIA DE LAS OPINIONES DE LOS
ESCOLARES SOBRE EL MEDIO AMBIENTE.
UNA PARTICULAR VISIÓN RETROSPECTIVA DESDE
1980 A 2005**

**Marcén Albero, Carmelo
Molina Herranz, Pedro J.**

Diciembre 2006

Carmelo Marcén Albero

Profesor del Departamento de Ciencias Naturales del IES "Miguel Catalán" de Zaragoza

Pedro J. Molina Herranz

Profesor del Departamento de Ciencias Naturales del IES "Pilar Lorengar" de Zaragoza



RESUMEN:

La necesaria caracterización del medio ambiente precisa el apoyo de la Educación Ambiental (E.A.) y viceversa. Una forma de conocer cómo han ido interactuando ambas tramas a lo largo de los últimos años consiste en preguntar a los ciudadanos qué opinan sobre el medio ambiente y todo lo que le rodea. A esta tarea se destinan muchos esfuerzos, también en el ámbito escolar. Sin duda, de las respuestas aflorarán aspectos llamativos junto a otros que nos insinúen pocas cosas. Puede que, de lo que nos digan, infiramos que los avances no han sido hasta el momento tal como habíamos previsto. Los resultados de estas investigaciones habrían de permitir una redimensión de la E.A. que estamos poniendo en marcha, de cara a conseguir una más proporcionada identificación de las personas con el medio ambiente (M.A.) que evite a todos riesgos innecesarios.

1. LA CRECIENTE PREOCUPACIÓN POR SABER LO QUE PIENSAN LOS CIUDADANOS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE.

Para bien o para mal, el medio ambiente (en adelante M.A.) se ha convertido en un tema con una elevada repercusión mediática e incluso es motivo de conversación en el ámbito familiar y social de muchos individuos. Las razones que se apuntan para justificar este estado de opinión son varias: que es un reflejo directo de la gravedad del deterioro ambiental; que es visible solamente en sociedades avanzadas porque ya tenemos cubiertas las necesidades básicas y buscamos una mayor calidad de vida y satisfacción personal; que se difunde este estado de opinión porque sectores de la clase media con posiciones favorables o nuevos movimientos sociales la impulsan (Gómez et al, 1999: 16), etc.; también hay gente que opina que no es cierto, que se habla más bien poco del M.A. Sin duda, unos y otros tendrán razón, pero aquí no vamos a discutir sobre ese tema; nos preocupa más la percepción social del M.A.

El medio ambiente es una trama complicada, como también lo es su percepción. Ésta resulta condicionada por la subjetividad individual y por la cultura social del grupo de referencia. Ambas sinergias interaccionan en cada persona y la llevan a construir su propia interpretación de las múltiples problemáticas ambientales que ven en su entorno más próximo, que cada día emergen en la vida cotidiana, u otros que son recogidos por los medios de comunicación social (Benayas et al, 2003). La comprensión de cómo interaccionan ambos ámbitos de desarrollo es difícil, pero sí se pueden conocer algunos rasgos mediante la lectura crítica de lo que manifiestan los individuos. Quien quiere saber algo más de la situación, la opinión de las personas, recurre a encuestas. Proliferan por todos los lados, indagan sobre cualquier cuestión; también sobre el M.A. Los ecobarómetros¹ impulsados por las diferentes administraciones, lo mismo la U.E. que las comunidades autónomas, son un ejemplo de esta tendencia indagatoria. Los cuestionarios que los sustentan quieren dibujar una radiografía de la percepción ciudadana del M.A. Si la imagen que nos proyecten es real o no, no lo sabemos; si bien algunos opinan que mediante técnicas de este tipo es difícil obtener información fiable sobre los comportamientos de la población (Di Masso, 2006: 123).

Sea como fuere, no se pregunta sin motivo; las encuestas tendrán unas finalidades. Es posible que la intención sea únicamente constatar una hipótesis más o menos positiva del grado de preocupación ciudadana por los problemas ambientales; quizás

¹ En la bibliografía hemos referenciado algunos de los más conocidos.



se busca conocer el estado de opinión general para acometer algún tipo de campaña de información o una serie de acciones formativas. Acaso se intente verificar si se han producido cambios en la percepción tras varias décadas de información sobre estas cuestiones; incluso es posible que se quiera saber si la percepción de los cambios operados en el medio natural o cultural es simplemente una respuesta generalizada a ellos, o delata que se está operando un cambio socialmente construido que penetra en la cultura colectiva (Tàbara, 2006:67). Aun en el caso de que solamente una de esas posibilidades se diese, se justificaría en parte esa tendencia a preguntar por todo.

La intención indagatoria sobre M.A. es especial pues, a nuestro juicio, en ella confluyen dos ámbitos relevantes en la cultura social: el medio ambiente en sí mismo y la E.A., como distintivo social. Hasta dónde llega el uno y el otro es difícil concretarlo; por ello hemos de plantearnos de qué manera pueden estar interaccionando. Hay unas conjeturas dadas como seguras que es necesario revisar y concederles su adecuada dimensión. Se afirma a menudo que existe hoy mucha más información sobre los problemas ambientales que hace unos años, que la preocupación por la problemática ambiental mejora las condiciones del medio, o que la E.A. ha cambiado la actuación individual y colectiva con respecto a las problemáticas ambientales, etc., por citar solamente las que aparecen como más llamativas. Entendemos que las sucesivas investigaciones a las que al inicio aludíamos tienen, entre sus objetivos, valorar si la Educación Ambiental ha mejorado la caracterización social sobre el M.A. (Ecobarómetros U.E. y Gobiernos Autónomos); si los individuos aprecian las interacciones que generan a diario con el entorno (Gómez et al, 1999: 13); si se ha operado un cambio socialmente construido y ha impregnado la cultura colectiva (Tàbara, 2006: 67). Si sucediese así, los individuos estarían más próximos a un posicionamiento claro a favor del mantenimiento de unas condiciones adecuadas para el futuro de ese medio y pondrían en marcha actuaciones individuales y colectivas acordes. Si no ocurriese de esa forma, pensaríamos que las personas todavía no se consideran parte integrante del M.A., con lo cual las acciones formativas de E.A. desarrolladas hasta el momento no habrían resultado eficaces y habría que insistir más o bajo formatos diferentes.

2. LOS ESCOLARES TAMBIÉN SUELEN OPINAR SOBRE ESTAS TEMÁTICAS.

De parecida manera que se pregunta a los ciudadanos se interroga en la escuela. La tarea de indagar sobre lo que los escolares imaginan siempre ha resultado atractiva para cualquier profesional de la educación. De forma más o menos sistemática, se les encuesta muy a menudo. Unas veces para saber lo que piensan sobre temas escolares; otras para conocer sus opiniones sobre cualquier aspecto de la vida cotidiana o sobre sus gustos acerca de tal o cual producto. Si bien muchas prácticas escolares no son sistematizadas ni divulgadas por ningún medio, otras sí aparecen reflejadas. Resultaría muy prolijo citar siquiera una mínima relación de todas las indagaciones que se llevan a cabo en los centros escolares; pueden encontrarse en cualquier índice de revistas de educación. Las indagaciones sobre temas de M.A. y Educación Ambiental también son corrientes y quedan reflejadas en artículos de prensa²(2) o en algunas tesis doctorales o Diplomas de Estudios Avanzados³.

² La Carpeta Informativa del CENEAM recoge a menudo reflexiones sobre estas cuestiones.

³ Benayas, J., Gutiérrez, J. y Hernández, N. (2003); Barroso, C., Benayas, J., y Cano, L. (2004).



Nosotros también hemos acudido a los escolares para saber cómo conciben el M.A. En el año 1980 les pasamos un cuestionario, muy sencillo, sobre su concepción del M.A., sobre la percepción de la gravedad de los problemas y riesgos ambientales y, en general, les pedíamos su valoración del M.A. y su disposición a la acción⁴; lo volvimos a pasar en los mismos centros a alumnos de idénticos niveles educativos en 1991⁵. Ahora queremos culminar esa visión prospectiva para adquirir una idea completa de cómo han evolucionado las posiciones del alumnado de las mismas edades a lo largo de estos 25 años. Son trabajos descriptivos por lo que tendrán sin duda muchas limitaciones para aportar rasgos explicativos (Tábara, 2006:46), pero varias cuestiones organizativas nos limitaron el alcance de la investigación. En esta ocasión hemos recogido las opiniones de 566 alumnos y alumnas; en el primer cuestionario lo fueron 452 (79-80) y en el segundo 438 (90-91). En el momento de responder el último, octubre-noviembre de 2005, tenían 11 años (30%), 12 (28%), 13 (30%), 14 (11%) y 15 (1%).

La intención que nos movió a realizar esta indagación no obedeció solamente a un interés investigador; deseaba conocer posicionamientos individuales y colectivos para, a partir de ahí, programar acciones educativas. El mismo propósito nos empujó a pasar este cuestionario las dos veces anteriores. Sabemos que la muestra no es un todo homogéneo a pesar de ser un grupo social bastante cerrado: son todos centros de una provincia, los escolares tienen de 11 a 15 años, viven en lugares similares aunque en un caso sea la capital y en otros pueblos, etc. Sin duda creencias, necesidades y deseos puntuales se mezclarán en las respuestas con aprendizajes escolares. Aflorarán rasgos sobre la visión personal de la crisis ambiental junto con otros mínimamente pensados; incluso puede que se apunte la culpabilización social de esta crisis y de su personal intervención.

Semejante empresa de indagación no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas. El alumnado y el profesorado de estos centros han sido los verdaderos autores. Como casi nunca aparecen en los créditos, queremos desde aquí darles las gracias y expresarles nuestro reconocimiento.

3. UNA MIRADA RETROSPECTIVA QUE ABARCA YA 25 AÑOS.

Han transcurrido ya suficiente número de años entre la primera y la última indagación. Este hecho, si bien no nos asegura la total fiabilidad, si nos proporciona una visión muy rica sobre lo que expresa el alumnado y, por extensión, lo que pueden ser algunos rasgos de la cultura escolar, ¿acaso social?⁶. La vida cotidiana ha cambiado mucho en España desde el año 1980. La entrada en la U.E., la apertura a corrientes externas, los cambios económicos, el aumento de renta, la apreciación de la diversidad cultural, la interconexión con el mundo, la globalización, la aparición de la inmigración, etc., han configurado un escenario social diferente. Por otra parte, el mayor acceso a la información, la consideración en los medios de comunicación de las problemáticas ambientales, y la reciente aparición de Internet no han hecho sino amplificar el eco que podría tener la problemática ambiental. En el ámbito estrictamente escolar también se han operado muchos cambios que deberían haber permitido una aprehensión de lo ambiental, como fue la inclusión de la E.A. como uno de los Temas Transversales en los desarrollos curriculares puestos en marcha con la LOGSE, que tuvieron en la

⁴ Zamora, Gaspar y Marcén (1981).

⁵ Marcén, C. y Sorando, J.M. (1993).

⁶ Ver artículo de Tábara, "El estudio de la percepción social del medio ambiente, pág. 67.



Educación Ambiental una de sus más completas expresiones. Además, la gran cantidad de actividades que sobre estos temas se realizan en las clases, la amplia oferta que las entidades locales o autonómicas ofrecen a los centros educativos, etc., el acceso generalizado a Internet como herramienta de trabajo escolar, son solamente algunas de las transformaciones más llamativas que se han producido en el ámbito educativo.

Esta eclosión de intenciones debería repercutir en una modificación de la sensibilización colectiva hacia estas temáticas. La tarea indagatoria está clara, se dirigirá a apreciar si habrá variado mucho la caracterización escolar del MA; aunque también buscará si lo habrán hecho más la conceptualización, la percepción, o acaso la disposición a la acción en el conjunto del alumnado. En las siguientes líneas quedan dibujadas algunas pinceladas de lo que nuestros alumnos y alumnas nos han contestado pero también recogemos lo más fundamental de otras investigaciones, que tienen por objeto desentrañar hasta dónde llega la percepción escolar de los problemas ambientales.

4. LA PERSISTENTE CONCEPTUACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y LA CONTAMINACIÓN.

Nos atreveríamos a afirmar que el concepto "medio ambiente" ya no debe ser algo tan desconocido para el alumnado como lo era hace unas décadas. Los medios de comunicación social incluyen noticias y reportajes cotidianamente sobre algún episodio, luctuoso o catastrófico casi siempre, que menciona el M.A. Por otra parte, a lo largo de su estancia en las escuelas oyen hablar muchas veces de él. Sin embargo, a pesar de esta presencia mediática y por más que el concepto esté presente en los desarrollos curriculares, no ha debido cambiar del todo la conceptualización del alumnado si nos atenemos a sus respuestas. Cuando se le pide que diga lo que es M.A. afirma que la naturaleza (60% en 1980, 35% en 1991 y 43% en 2005) y el medio donde viven (30%, 47% y 33% respectivamente). Observamos que la identificación con la naturaleza tiene menos importancia que al principio, aunque ha subido con respecto a 1991, y el medio donde viven se mantiene en similares proporciones que en 1980. La proximidad de vida a la "naturaleza" hace que el 53% del alumnado rural la considere como el medio ambiente y que sea menor, el 41%, del alumnado ciudadano que muestre ese concepto. Así pues, no parece que haya calado suficientemente el concepto de medio como algo próximo a la realidad social, rico en interacciones que se debería explicar en las aulas o en otras campañas educativas y predominan todavía los conceptos naturales clásicos (Caride et al, 1997). Podríamos aventurar que esta concepción tiene mucho que ver también con mensajes mediáticos, o políticos, que presentan el medio ambiente como espacio no humanizado, "no estropeado por la actividad humana" y pleno de matices bucólicos, aunque hay que manifestar que en el último sondeo aparecen nuevos aspectos que lo caracterizan, como es la relación con las personas, que enriquecen un poco la visión tan limitada que el alumnado expresa. También es posible que en este tipo de respuesta se estén explicitando unos contenidos casi curriculares de la Educación Primaria y Secundaria, sin el tono reflexivo y de asimilación personal y crítica que ayudaría a responder más adecuadamente a la problemática que se plantea. Matiz que se aprecia también en conclusiones extraídas de las evaluaciones externas efectuadas sobre nuestro sistema escolar, las cuales vienen a demostrar, entre otros muchos aspectos, la deficiente formación que como ciudadanos reciben nuestros escolares, que les imposibilita para enfrentarse a los problemas cotidianos y resolverlos.

Sin duda la anterior negación de cambio parece categórica, pero no lo es tanto si observamos las respuestas a la cuestión que a continuación se les formulaba en el cuestionario; se les pedía que relacionasen M.A. con algo. El gráfico siguiente evidencia que en poco o nada ha cambiado su concepción en estos 25 años: el MA se sigue relacionando con la naturaleza, porcentajes cercanos siempre al 60% del alumnado.

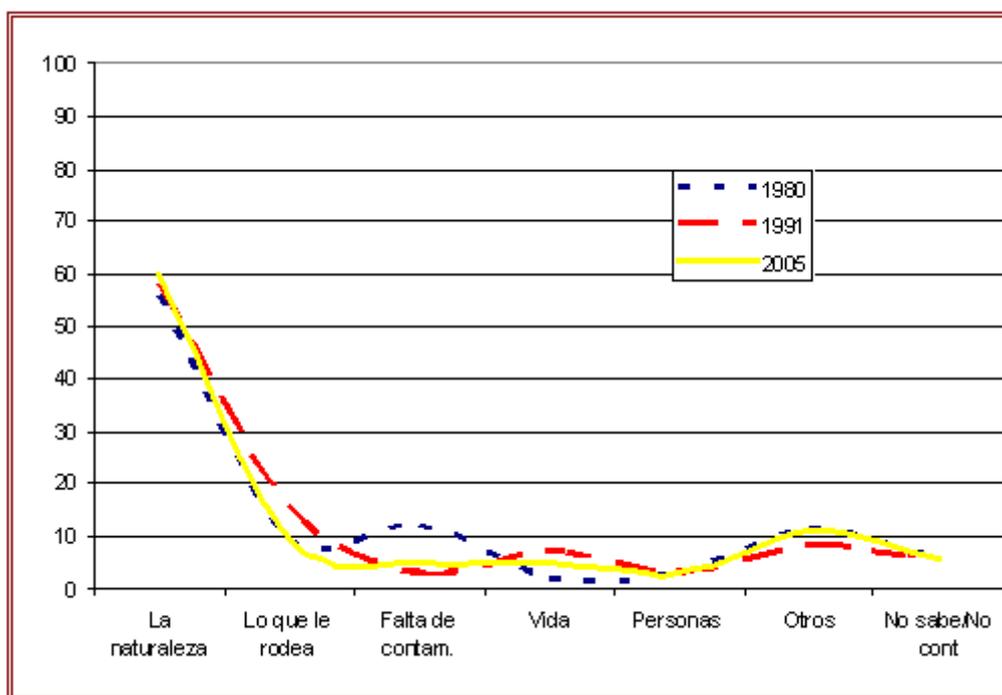


Gráfico 1. Aspectos con los que relacionan el M.A.
(Datos en porcentajes de alumnos del total de las poblaciones)

En el cuestionario también abordábamos como veían la contaminación, un concepto con mucha presencia en los diálogos cotidianos; es un tema recurrente en la vida social y en la práctica escolar. Sin duda, el alumnado ha escuchado muchas veces hablar de ella; puede que haya debido realizar algún trabajo o actividad sobre este tema. Aquí sí se han producido cambios. Ha bajado la asimilación destrucción/suciedad y humos, que eran dos aspectos casi únicos en los dos primeros cuestionarios con valores conjuntos cercanos al 75% de los citados por el alumnado; ahora apenas alcanzan el 40% y se han diversificado más las respuestas. Los residuos aparecen mejor catalogados y la falta de cuidado de las personas, así como la ruptura del "equilibrio" que alcanzan porcentajes superiores al 10% y hay una serie de factores diversos que en conjunto suponen el 16% cuando al principio apenas alcanzaban el 3%.

A la hora de relacionar contaminación con algo, siguen siendo los residuos sólidos, los gases y humos y las industrias los aspectos más señalados, aunque cada vez tienen más importancia los coches. Los hábitos de las personas, que aparecieron en el sondeo de 1990, deberían tener más presencia pues apenas suponen en 2006 el 7% de los citados. Como sucedía en el apartado anterior, sí que hemos observado mayor diversificación en las respuestas (el epígrafe otros supone el 17% del total), lo que en principio significaría una cultura más avanzada pues llega a ver mayor complejidad en la concepción.



5. LA PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE: LOS MAYORES PROBLEMAS AMBIENTALES.

La preocupación social sobre el estado del MA denota una cierta madurez cultural. El interés que el alumnado de estos centros de Zaragoza muestra apenas ha variado en 25 años. Siguen expresando que están bastante (en torno al 50%), mucho (25%) y regular preocupados(20%); muy pocos expresan que están poco o nada preocupados. Si llevamos a cabo una lectura diferenciada, vemos que preocupa mucho al 29% del alumnado de 6º de Ed. Primaria y de 1º de ESO, pero en 2º de la ESO baja al 19% a los que les sigue preocupando mucho; el epígrafe bastante también baja con la edad del 63% al 43% y al 40% en 6º, 1º y 2º respectivamente.

El aspecto anterior debe ser completado con otros indicadores para asegurarnos esa madurez de la que hablábamos; uno de ellos es la valoración del estado de su entorno más próximo. En este caso tampoco ha cambiado casi nada. Continúan manifestando hoy, lo mismo que hace 25 años, que no lo ven muy contaminado: un poco más de 1/3 piensan que regular contaminado; dicen que está bastante contaminado o poco contaminado el 25% en cada caso y solamente lo ven muy contaminado el 8% mientras que nada contaminado el 6%.El porcentaje de alumnado que considera que el medio está muy y bastante contaminado es sensiblemente superior en el medio urbano (35%) que en el rural (14%).

También hemos preguntado al alumnado qué problemas ambientales le preocupan más. Le hemos proporcionado una lista de 10 y les hemos solicitado que señalaran aquél que solucionarían en primer lugar si tuvieran medios para hacerlo; también les pedimos que anoten el que resolverían en segundo lugar. Elegir en primer lugar un tema significa mucho. Es concederle un rango que lo eleva sobre el resto. A cualquier persona nos costaría decidir, ya que para designar uno se consideran muchos factores. En consecuencia, que algún problema ambiental haya sido preferido en primer lugar por un porcentaje superior al 20% del alumnado significará que forma parte de la preocupación de nuestro grupo escolar, quién sabe si está socialmente construido. Varios han sido los temas que en las sucesivas indagaciones han superado este porcentaje. En 1980 eran los problemas sociales y la naturaleza; en la indagación de 1991 la naturaleza y la contaminación atmosférica; en la presente han sido elegidos más la contaminación atmosférica y el agua. Esto muestra una evolución que más adelante comentaremos pues antes nos interesa caracterizar al alumnado de cada año en función de la elección que han llevado a cabo. Diríamos que el alumnado de 1980 resolvería en primer lugar los problemas de la sociedad, para ocuparse después de la naturaleza y del aumento de la población (65% acumulado del total). En 1991 tratarían de solucionar los problemas de la naturaleza, de la contaminación atmosférica y los problemas sociales (76%) mientras que en 2005 remediarían los problemas de la contaminación atmosférica, el abastecimiento y saneamiento del agua y la naturaleza (65%). Si realizamos una lectura diferenciada comprobamos que las mayores diferencias se dan en los problemas sociales, ya que suponen el 11% en el medio urbano y el 6% en el rural, y en el de los residuos que lo proponen el 5% de los urbanos y el 10% de los rurales. (El gráfico 2 muestra esta caracterización anual y por temáticas)

Si llevamos a cabo una interpretación más detallada de este gráfico encontramos algunas tendencias que nos pueden indicar hacia donde podría caminar la preocupación de nuestros escolares por el M.A. En primer lugar habría que destacar

la persistencia de los problemas que tiene la naturaleza y los que se deben a la contaminación atmosférica por gases. En segundo lugar, la aparición del tema del agua en 2005 y la sucesiva caída de la intención de resolver la situación de la sociedad, lo mismo la más inmediata que se recoge en el punto 10 como otra más lejana que se especifica en el punto 3.

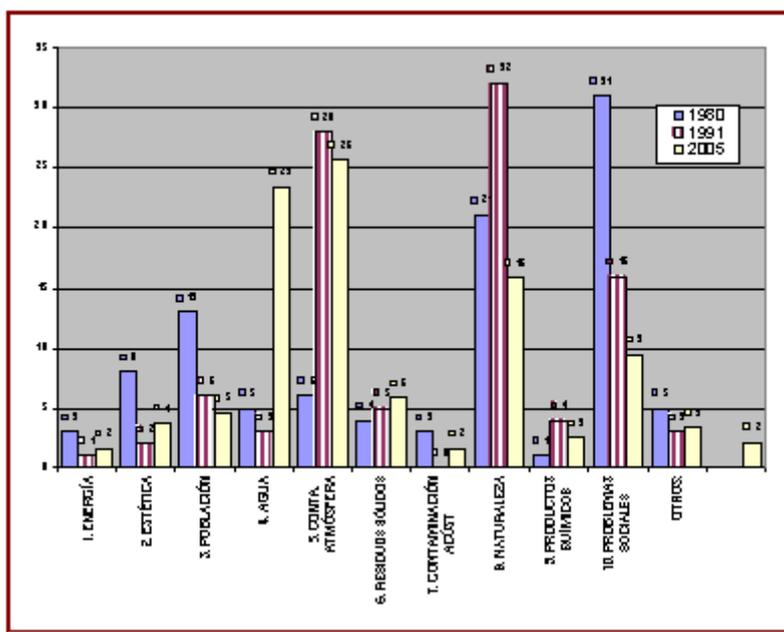


Gráfico 2. Problemas ambientales que más preocupan al alumnado en cada uno de los años (% que lo eligen en primer lugar)

Si en el caso del agua se entiende, máxime cuando estamos en un periodo de sequía y con tantas controversias sobre la transferencia de agua entre cuencas, en el segundo no deja de ser preocupante cuando la situación de la sociedad genera tantos hechos cotidianos que tienen amplia repercusión en los medios de comunicación. Acaso, la caracterización de M.A. ligada a lo verde que persiste en nuestra cultura impide la correcta identificación de la problemática social; también es posible que el alumnado de estas edades no lo perciba de igual manera que lo hacemos los adultos. ¿Quién sabe? En cualquier caso, la exploración de este asunto debería ser una línea de trabajo preferente. En tercer lugar, el hecho de que algunas situaciones no sean elegidas quiere decir sin duda que para nuestros escolares no constituyen un problema que se deba resolver con urgencia.

La percepción de los problemas ambientales puede entenderse como una respuesta social, que va evolucionando en mayor o menor medida a lo largo del tiempo. Los escolares reflejan sin duda alguna de las variables que su grupo social estima más; la influencia del discurso del profesorado, la incorporación de estas cuestiones a la vida cotidiana y la presión ejercida por los medios de comunicación estarán sin duda en el origen de estos cambios. Por eso, hemos buscado cómo se puede realizar esa aprehensión cultural mediante una lectura comparativa a lo largo de estos 25 años. La agrupación de contenidos en recursos ambientales (energía, agua, naturaleza), contaminación (atmósfera, residuos sólidos, acústica, productos químicos) y contextos sociales (lugar dónde viven, aumentos de población, situación de la sociedad) nos ha parecido la más oportuna para entrever las particularidades de nuestro alumnado (ver gráfico 3). La evolución a lo largo de los años muestra un descenso acusado en la preocupación por resolver los problemas



sociales, un aumento progresivo de la importancia de los recursos ambientales y una consolidación de la contaminación como un grave problema ambiental.

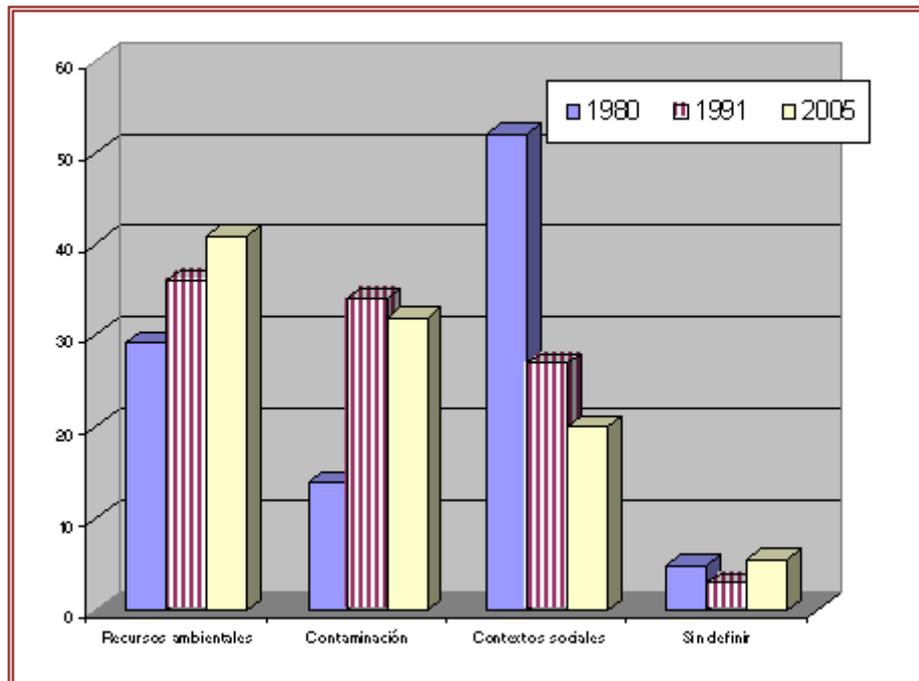


Gráfico 3. Evolución de los problemas ambientales, agrupados por segmentos socioeconómicos, que más preocupan al alumnado.

6. EL MEDIO AMBIENTE SIGUE PRESENTE EN LAS AULAS.

El trabajo en las aulas constituye una de las formas más eficaces para progresar en la concepción social de la problemática ambiental. ¿Se lleva a cabo? Parece que sí. El alumnado manifiesta que se trabaja algo más en sus clases de lo que se hacía años atrás, pues $\frac{1}{4}$ del alumnado manifiesta que se hace muchas veces y $\frac{1}{2}$ algunas veces. Dado que el tratamiento lo suscita mayoritariamente el profesorado, ya no surge por casualidad como pasaba en los anteriores cuestionarios, habrán de articularse los mecanismos necesarios para mejorar la tarea del profesorado. La promulgación de normativas acordes, la dotación suficiente de recursos y la formación en estrategias metodológicas y herramientas didácticas ayudarán sin duda a desarrollar de forma eficaz su tarea.

Nadie duda hoy que la educación no puede ser una práctica unidireccional: el profesorado enseña y el alumnado aprende; antes bien, cada día tiene más importancia la disposición del alumnado y en el tema que nos ocupa todavía más. Hemos observado que la disposición a la colaboración que muestra hoy el alumnado ya no es la que era en 1980. Por un lado, ha bajado mucho el porcentaje que dicen que les gustaría que se tratase más el M.A. en sus clases. Los que decían que sí eran alrededor del 85% en los años 1980 y 1991; ahora apenas sobrepasan el 60%. El porcentaje de los que dicen NO sigue siendo muy bajo, pero han aumentado aquéllos a los que les da igual y superan ya la tercera parte. Este hecho muestra en cierta manera la apatía que se evidencia también en otras prácticas escolares, que menoscaba sin duda el papel educativo de la escuela.



La modalidad del tratamiento que proponen los que sí desearían seguir trabajando ha cambiado del primer cuestionario al segundo y se mantiene casi igual en el tercero: hay muy poca variación en los que desean más explicaciones del profesorado (entre 15-20%), pero sí existe en los que marcan trabajos prácticos (del 55 al 27%) y ambas cosas (del 31 al 54%). La interpretación que nosotros hacemos es que se va perdiendo un poco la inclinación a hacer cosas del año 1980 y ahora prefieren que se les den resueltas. Si afirmamos esto es porque hemos visto que también expresan cada vez más que desearían que los temas fuesen elegidos por el profesorado, antes querían elegirlos ellos o de común acuerdo con el profesorado, y que aumentan los que quieren realizar los trabajos en clase y menos en el campo o en la calle. Para finalizar, les preguntábamos si estarían dispuestos a realizar actividades con otros centros de la comarca o provincia. En este caso, los que sí quieren superan la mitad, aunque han bajado con respecto a 1991, mientras que han de pensarlo están próximos al 30%. Los que dicen claramente que no suponen un 12%, muy superior al año 1991 pero inferior a 1980 que eran el 25%. Estos resultados parecen manifestar fallos en la socialización, en la participación y la inmersión del mundo escolar y académico en el propio entorno real del alumno.

7. LA VISIÓN COMPARATIVA CON OTROS CUESTIONARIOS. ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS.

Siempre corremos un cierto peligro cuando queremos caracterizar la cultura social de un país (Anduiza, 2006:9), y más si los estudios son descriptivos. Sin embargo, como no disponemos de otros de tan largo alcance vamos a realizar un ejercicio de imaginación. Si buscamos cuáles son las mayores preocupaciones de la población en general, pocas veces los problemas ambientales figuran en los primeros lugares. Así sucede con el eurobarómetro que la Unión Europea publicó en la primavera de 2005. En él, la protección del M.A. solamente era citada por el 2% de los españoles, pero al menos figuraba entre sus preocupaciones, dirán algunos⁷. Es lógico, ya que las desvelos por resolver los problemas cotidianos (terrorismo, desempleo, inmigración, vivienda, etc.) no dejan ver otras dimensiones de la vida como las culturales o ambientales, que seguramente saldrían reflejadas si no las enfrentásemos a unos competidores tan potentes. Sin embargo, cuando se indaga sobre la protección del M.A. el 71% de los españoles manifiesta estar muy preocupado y el 24% bastante preocupado; porcentajes que siendo positivos se encuentran en los últimos lugares de la U.E.⁸. Aún así, no podemos caracterizar del todo, con investigaciones de este tipo, qué supone el M.A. en la cultura colectiva y cuánto hay de respuestas "correctas" para cubrir una aparente preocupación, lejana, por otro lado, al desarrollo habitual del entorno del encuestado.

Para evitar ser tan contundentes, o llevar a cabo una identificación incompleta, solemos acudir a varios estudios sobre el tema objeto de análisis. En este caso, hemos buscado algunas de las últimas investigaciones sobre las actitudes de las personas ante el M.A. Unas son de carácter general como es *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el medio ambiente* del profesor Díez Nicolás y otras han sido realizadas en la escuela, como son *Imaxes e realidades ambientais. Eurosurvey-Galicia* de José Antonio Caride, junto con un equipo del ICE de Santiago

⁷ El porcentaje era más elevado en el País Vasco 2001 y en 2004 en donde alcanzaban el 4% y el 7% respectivamente según se recoge en los Eco-barómetros sociales de los respectivos años elaborados por el Gobierno Vasco. Es más, para el 19% de los encuestados en 2004 es el principal problema que se debe resolver en un plazo de 10 años. En Andalucía, el 8,8% de los encuestados lo citan entre los principales más importantes.

⁸ Special Eurobarometer 225. Social values, Science and Technology, June 2005



de Compostela, y *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española* dirigida por el profesor Oliver Trobat y realizada por un equipo de la Universitat de les Illes Balears. Las hemos completado con el estudio *Ecología y Medio ambiente del CSIC y el Estudio sobre Conciencia y Conducta Medioambiental* en España del BBVA o Señales medioambientales 2002 de la Agencia Europea del Medio Ambiente⁹. De todos vamos a entresacar aspectos relevantes para entender la manera en que las personas encuestadas, población general en el primer caso y escolares de ESO en los otros dos, entienden el M.A. Como los estudios utilizan medios diferentes, se detienen en aspectos diversos no coincidentes exactamente con los que nosotros hemos buscado, la comparación no puede realizarse al completo; recordemos también que la población que ha rellenado nuestro cuestionario la formaban escolares de 11 a 15 años. Sin embargo, con todas las diferencias apuntadas, el análisis comparado proporciona suficientes elementos de interés para acreditar un poco a la población. Para completarlo, hemos revisado las aportaciones de los estudios en tres temas: la conceptualización del M.A., la preocupación por el estado del M.A. y la selección de los problemas ambientales que más preocupan.

Con respecto al primero, Díez Nicolás (2004: 212) expone que un 44% de los españoles relaciona espontáneamente el concepto de M.A. con la naturaleza mientras que solamente un 17% alude a los problemas derivados de las actividades humanas (contaminación, etc.) y proporciones aún más pequeñas (12%) habla de la vegetación, de la atmósfera (10%), sobre las aguas (3%), sobre los animales (3%), sobre las basuras (2%) o sobre el ruido (1%). Resume diciendo "que la mitad de los españoles relaciona el M.A. con la naturaleza en general mientras que la otra mitad lo concibe en términos que tienen que ver con problemas concretos del entorno social, del M.A. creado o modificado por el hombre". Por su parte, Castells (2005:109) destaca que los alumnos y alumnas expresan que el M.A. es algo no respetado y cada vez más contaminado o destruido (19%), mientras que lo identifican con lo que les rodea (14%) o el sitio donde viven (8%), un 15% habla de la naturaleza o de las masas vegetales (12%), el 10% dice que es necesario cuidarlo. Caride et al., (1997:22) señalan que los porcentajes más nombrados son animales y plantas (80% lo citan), campo (74%), selva (41%), mientras que los porcentajes con menores respuestas son aquéllos que aluden a entornos antropizados como ciudades y pueblos (12%) o la humanidad en sentido amplio (23%).

Si tomamos todos estos datos y los comparamos con los que han expresado nuestro alumnado bajo el epígrafe con qué relacionas el M.A. encontramos bastantes similitudes.

⁹ Hay en la red muchas indagaciones de organismo oficiales o entidades particulares. Una síntesis de las opiniones mostradas por los españoles ante el M.A. se puede encontrar en la página del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Incluye datos que van del 1996 al 2005.

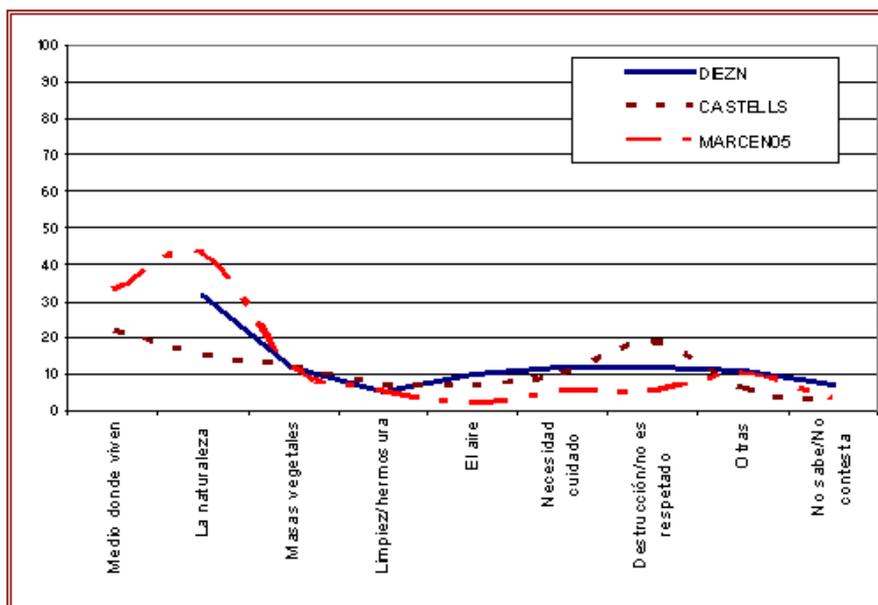


Gráfico 4. El concepto de medio ambiente. Porcentaje de las personas encuestadas que citan cada uno de los aspectos en las tres investigaciones.

En general aparecen las mismas caracterizaciones, si exceptuamos que en unas no se menciona el lugar donde viven (Díez Nicolás, 2004) o el bajo porcentaje que la naturaleza tiene en otras (Oliver, 2005); quedan muy pocos agrupados en el epígrafe otros. Si revisamos los porcentajes que suponen cada uno de los aspectos vemos que la consideración tan elevada de la naturaleza en nuestra investigación reduce el porcentaje del resto en donde se aprecian tendencias muy similares. Sin embargo, hay que subrayar la común identificación del concepto con ambientes no antropizados (Caride et al, 1997: 22).

Por lo que se refiere al grado de preocupación por el estado del M.A., En el estudio dirigido por el profesor Oliver (2005:39) se expone que los estudiantes españoles manifiestan un alto grado de preocupación por el estado del M.A., mayor a nivel mundial (56%) que respecto a entornos más específicos como pueden ser España (27%), la Comunidad Autónoma (20%) o la localidad donde habitan (22%), con diferencias apreciables según la comunidad donde residen. El grado de interés era grande (79%) en los escolares gallegos (Caride et al, 1997). También en el ecobarómetro andaluz varían los porcentajes según la escala de referencia y repiten las mismas tendencias. En nuestro caso, podemos decir que al 25% de los escolares les preocupa mucho el estado del M.A y al 48% bastante, por lo que los porcentajes serían parecidos en un sondeo de similares características. No encontramos por tanto, diferencias notables. También hemos de señalar que los porcentajes expresados en el Ecobarómetro 2001, recordemos que con población adulta, suponen el 25% y 53% según estén muy o bastantes preocupados, coinciden casi con los de nuestra investigación aunque hay que advertir que en el Ecobarómetro de 2004 se habían incrementado; en el estudio del CSIC el respeto y la preocupación llegaban al 76%, y alcanzaban el 70% en el de BBVA.

La preocupación que los ciudadanos manifiestan en cuestionarios por los problemas ambientales crece cada día. La U.E. publicó los datos de su sondeo de 1999. En él, los ciudadanos europeos se muestran especialmente preocupados por la contaminación del aire, agua y suelo pero también por la destrucción de la capa de ozono, por el efecto invernadero o por la desaparición de grandes masas



vegetales¹⁰. Lógicamente estos son problemas que ven ciudadanos mayores de 18 años, como sucede con otras investigaciones por lo que tenemos más dificultades para comparar nuestros resultados con los de éste u otros estudios. Aún así, interesa conocerlos. Casi todas las investigaciones han contemplado tres escalas a la hora de preguntar sobre cuáles son los problemas ambientales principales. Las respuestas difieren bastante según la escala por lo que nosotros hemos decidido utilizar las contestaciones a escala nacional ya que es un contexto que hemos potenciado en nuestro cuestionario. Si agrupamos las respuestas en epígrafes globales como recursos ambientales, contaminación, contextos sociales y un grupo sin definir en el que incluiríamos las respuestas no sabe o no contesta, podemos comparar resultados. Éstos diferirán pues las características de las poblaciones encuestadas, el formato de los cuestionarios y las condiciones de los estudios no son las mismas, pero sin duda nos aportarán aspectos interesantes sobre los rasgos que puede esconder la cultura social.

El gráfico 5 muestra similitudes entre los datos de los estudios que estamos comparando y el nuestro, en casi todos los bloques y también en la importancia de la contaminación. Sin embargo, la problemática social, variada y detallada en los resultados, es vista como el principal problema en el estudio que dirigió el profesor Oliver y no lo es en los otros cuatro.

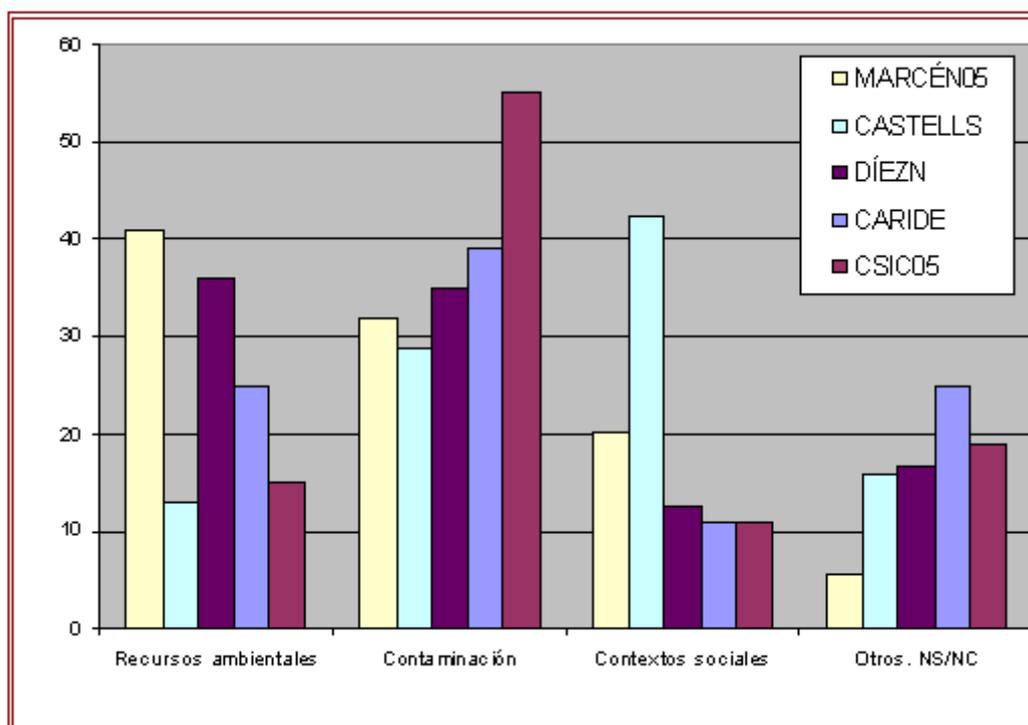


Gráfico 5. Percepción de los mayores problemas ambientales a escala nacional. Estudio comparado.

8. ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES NO TAN OPTIMISTAS COMO DESEARÍAMOS

Todos los trabajos sobre actitudes y percepción del M.A. a los que nos hemos referido difieren en los formularios que plantean, en el tratamiento de los datos; sin embargo algunas de sus conclusiones se parecen. En general, presentan una

¹⁰ Informe completo en página Unión Europea



panorámica con más sombras que luces sobre la percepción del MA, que también se evidencia en nuestra secuencia indagatoria de 25 años. Claro que hay algunos aspectos positivos, la perspectiva de cambio en la percepción siempre existe, pero los problemas que soporta ya el M.A. son tan importantes que dudamos que si se producen esos cambios en la cultura social lleguemos a tiempo de detenerlos. Para completar la revisión que aquí realizamos, aun a riesgo de parecer atrevidos y equivocarnos, hemos extractado algunos de los rasgos que nos han parecido más relevantes para identificar a la población española, de forma especial a la escolar:

- Los escolares siguen conceptuando el M.A. como algo limitado a la naturaleza o algunos de sus componentes que seguramente tienen mucho que ver con la que se enseña en las aulas y prevalece en la información que proporcionan los medios de comunicación (Caride et al, 1997: 22), aunque algunos estudios admiten diferencias (Castells y Morey, 2005: 197). La población general también, pues lo identifica sobre todo con los bosques, los montes, y, en general, la naturaleza frente a lo artificial creado por el hombre (Gómez et al, 1999: 49).
- Caracterizan de una forma más completa la contaminación, especifican las formas y lugares (Caride et al, 1999:45; Gómez et al, 1999: 50) pero la limitan a presentar hechos o situaciones y no incluyen la acción humana como generadora de esa contaminación.
- Es muy positivo que los escolares se muestren preocupados por el estado del M.A. o tengan mucho interés por él (Caride et al, 1997:35) aunque sea más fuerte esta preocupación por los problemas a nivel mundial que a escala local (Castells y Morey, 2005: 191) para poder emprender acciones formativas. Esta preocupación se expresa en proporciones similares a los adultos, sensiblemente más baja que la que la mayoría de los ciudadanos europeos manifiesta.
- No perciben que su entorno próximo esté muy contaminado, aunque hay diferencias entre lo expresado por el alumnado que habita en el medio rural, menos contaminado, y el urbano, asociado seguramente a una lectura naturalística y romántica que relaciona campo y M.A.
- Los problemas ambientales que más les preocupan son la contaminación y la pérdida de recursos ambientales; en pocas investigaciones se mencionan las problemáticas que tiene planteadas la sociedad¹¹. Estas respuestas dejan entrever que la insistencia de información sobre el medio ambiente acaso ha logrado mejorar el papel de los "usuarios" más o menos correctos del M.A. pero apenas ha ayudado a consolidar "ciudadanos" del M.A., figura social mucho más comprometida.
- La información con la que contestan a este tipo de encuestas la adquieren nuestros alumnos en las aulas mientras que la población en general utiliza los medios de comunicación, de forma preferente la televisión.
- Se adiestra en las aulas algo más de lo que se hacía años atrás; si bien parece que el alumnado en su conjunto está menos dispuesto que antes a trabajar para entender los problemas ambientales, de hecho un porcentaje cada vez mayor manifiesta que le da igual.

Queríamos añadir, como corolario a todo lo expuesto, que apostamos por una educación o una información ambiental persistentes porque pensamos que es posible mejorar la percepción del medio ambiente, porque deseamos intentarlo.

¹¹ La encuesta "Jóvenes y Política" desarrollada por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción e Injuve incluye en un tercer nivel (medio-bajo), la preocupación de los jóvenes por cuestiones sociales como: preocuparse por lo que ocurre en otros lugares el mundo y hacer cosas por mejorar el barrio o la comunidad.



Una Educación Ambiental impregnada de un sentido universal, muy pragmática y a la vez imaginativa, pero sin duda diferente a la que se está realizando hasta ahora. Una educación ambiental que esté más incardinada en el discurrir de la vida de nuestros adolescentes y jóvenes, que incite a la reflexión, a la pregunta, a las respuestas individuales y colectivas frente a problemas que ya son acuciantes y que, si no lo remediamos, nos empujarán a escenarios críticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGENCIA EUROPEA DEL MEDIO AMBIENTE** (2002): *Señales medioambientales 2002. Referencias para el milenio. Resumen*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- ANDUIZA, E.** (Coord.) (2006): *Opinión pública y medio ambiente*. Monografías de Educación Ambiental núm. 5, Barcelona, Graó y CEA-SBEA.
- BARROSO, C., BENAYAS, J. Y CANO, L.** (2004): *Investigaciones en Educación Ambiental. De la conservación de la biodiversidad a la participación para la sostenibilidad*, Madrid, Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente.
- BENAYAS, J. ET ALT** (2003): *La investigación en educación ambiental en España*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.
- CARIDE, J.A. ET ALT** (1997): *Imaxes e realidades ambientais. Eurosurvey Galicia. Unha análise das representación e actitudes dos escolares galegos en relación co medio*, Santiago de Compostela, ICE de la Universidad de Santiago.
- CASTELLS, M. Y MOREY, M.** (2005): "La percepción de los problemas ambientales y la visión de futuro" en Oliver, M. (Dir.): *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.
- DI MASSO, M.** (2006) *Opinión pública y medio ambiente*. Monografías de Educación Ambiental núm. 5, Barcelona, Graó y CEA-SBEA.
- DÍEZ NICOLÁS, J.** (2004): *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el Medio Ambiente*, Madrid, Obra Social Caja Madrid.
- DIRECTION GENERALE XI. ENVIRONNEMENT, SECURITÉ NUCLÉAIRE ET PROTECTION CIVILE** (1999): *Environnement? Ce que les Européens en pensent. Principaux résultats du sondage effectué dans le cadre de L'EUROBAROMETRE 51.1*. Luxemburg, Office des publications officielles des Communautés européennes.
- DIRECTION GENERALE PRESSE ET COMMUNICATION** (2005). *Eurobaromètre Standard 64 / Automne 2005*, Luxemburg, Office des publications officielles des Communautés européennes.
- GÓMEZ, C., NOYA, F.J. Y PANIAGUA, A.** (1999): *Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CSIC).



IESA-CSIC (2004): Ecobarómetro de Andalucía 2004. *Informe de síntesis de los resultados más relevantes*, Sevilla, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

IHOBE (Sociedad Pública de Gestión Ambiental) y GOBIERNO VASCO (2004): *Ecobarómetro social 2004. Valoración de la población vasca sobre el medio ambiente*, Bilbao, Ihobe.

MARCÉN, C. Y SORANDO, J.M. (1993): "Cómo conciben, perciben y valoran su entorno los escolares zaragozanos", *Investigación en la Escuela, 20*, pp. 65-80, Sevilla, Díada Editoras.

OLIVER, M. (Dir.) (2005): Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.

TÁBARA, D. (2006): "El estudio de la percepción social del medio ambiente", en *Opinión Pública y medio ambiente*, de Anduiza (Coord) Monografías de Educación Ambiental núm. 5, Barcelona, Graó y CEA-SBEA.

ZAMORA, F., GASPAR, P. Y MARCÉN, C. (1981): "Percepción, valoración y modificación del medio ambiente en sus aspectos educativos", *Obras Públicas*, 283-284, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio